

Libertad delirante

"No es que haya un cambio de discurso, que nadie se vaya a equivocar. Esta conspiradora lo que busca es alborotar a los militares activos y vendrán momentos en los que Chávez tendrá que rugir de nuevo"

Hugo Chávez Frías

A veces pienso en aquello que dijera Georges Balandier en *El poder en escenas...* "La reiteración de los juegos espectaculares acaba por debilitar el ejercicio de la democracia y conduce a que el funcionamiento teocrático se atasque. ¿Dónde está el poder, preguntan unos, ya dispuestos a abandonar la búsqueda y tomar la vía del repliegue y la abstención? ¿Dónde encontrar algo que merezca ser creído, inquieran los otros? Las respuestas pasan por asociar, en un único proceso, a los señores de la comunicación y a los del poder político. En ambos casos, un mismo recelo ante las apariencias delata una visión del mundo en que el efecto óptico es de algún modo la norma. Pero la democracia no puede sostenerse sobre la ley de la sospecha, contentarse con una adhesión blanda que es más la del espectador que la del ciudadano".

Este artículo intenta ser, porque vive, un resumen o *balance crítico* de lo que ha sido el desenvolvimiento de la comunicación y la cultura en el año que ha transcurrido. Podríamos enumerar los logros y desaciertos de todo lo hecho y dejado de hacer en esas áreas, pero sería un tanto aburrido y soso porque no daríamos cuenta exacta del contexto en el que se movieron esas piezas de la teatralidad de la vida política del presente. Porque, digámoslo sin rodeos, sin artificios decorativos, la comunicación de lo mediático representa hoy la cultura en la que se sitúan las innumerables escenas de la vida cotidiana. ¿Falsas, artificiosas, engañosas? ¡Quizá! ¡Seguro que sí! Pero escenas que le dan significado a la manera de conocer que la gente – en su mayoría – tiene de la realidad. Alguien decía, y lo compartimos, que la dramatización mediática destinada a una audiencia masiva tiende a ocupar el lugar que en otro tiempo fuera para la familia, la educación formal, la religión, la política o la calle.

De lo que queremos escribir, y ya lo estamos haciendo, es de cómo la comunicación de los medios se convirtió en cuestión de cultura, en reconocimiento (¿falso?, pero *re-conocimiento* al fin) de la vida pública que nos está tocando vivir y de la manera como los medios y sus informaciones y contenidos han reemplazado lo político y al político para convertirse ellos en asunto de *mediaciones* entre el poder y los ciudadanos, entre la realidad y nuestros problemas. Pero el poder político, hoy representado en la figura del Presidente, sus acólitos y todos sus aparatos, han sucumbido también a la seducción que ejercen los medios y ellos mismos se han convertido (a intención, que es lo mejor de todo) en pieza mediática privilegiada por los propios medios. Juego perverso, pero juego en el que no todos estamos siendo actores, o protagonistas. Otros lo están siendo por

-un balance de la acción comunicativa-

nosotros: los medios y su cultura, el Presidente y sus amigos del poder. La sociedad ha sido marginada, algunos dirán que automarginada. Aquí está el *drama* de representación y participación en la esfera pública.

El tejido de la libertad de expresión

Tema viejo y gastado este el de la *libertad de expresión*. Pero la realidad lo torna ambiguo y opaco. Tema sensible para la sociedad y para el gobierno. La *libertad de expresión* y la *libertad de información* son, como el anverso y el reverso de una moneda, indisolubles. Constituyen auténticos derechos sociales, pues implican a la sociedad toda, y no sólo a los medios y los comunicadores, o al Gobierno y al Estado, o no sólo al individuo.

La presencia del tema se produce ante la envergadura del proceso político que estamos viviendo: por sus complicaciones, ante la disolución de una oposición política clara y coherente, por la radicalidad de las posiciones que se han venido sucediendo y asumiendo, y por la crisis de identidad política e ideológica que nos ha atrapado. Entonces el debate se oscurece y las ideas se alejan. Así irrumpe el conflicto entre los medios como actores políticos y el Gobierno. Entre la "lógica empresarial" y la "racionalidad política" del Presidente y su Gobierno en funciones de Estado. No hay *calidad* en el debate. Cada quien defiende sus intereses y la democracia se resiente. ¿Resultado? Se disuelve el tejido comunicativo que debe permear a toda la sociedad para hacer de la democracia algo más que una ilusión, una utopía posible de concretar.

Hay libertad diremos, pero una *libertad delirante*. No tenemos ni el día ni la hora, como dice el Evangelio, de cuando comenzó todo este delirio que se tornó en conflicto-guerra. Delirio que dividió a la sociedad venezolana

entre "los que tienen..." y "los que no tienen nada...", entre los afectos a la "revolución bolivariana" y los opuestos a ella ("la contra"), entre los "patriotas" y los "escuálidos". Y la opinión pública se hizo presente y este Gobierno es excesivamente *sensible* a la opinión, a la crítica, a los excesos de opinión. Todos lo han sido, pero como éste, creo no ser excesivo, ninguno.

El Gobierno del Presidente Hugo Chávez no ha tenido, ni reglas, ni medidas, frente a los medios de comunicación. El sabe muy bien el poder que representan: "o ellos o yo, pero los dos juntos nunca", podría ser la máxima que guía la confrontación.

Lo que se plantea entonces es cuándo se inicia todo. Porque en los comienzos del "proyecto" las cosas estaban más o menos delimitadas, las fronteras se habían trazado. Periódicos como *El Nacional*, o *La Razón* y canales de televisión como *Venevisión* se la habían jugado con el Gobierno y su Presidente, se cuadraron ante la ambigüedad, siendo ellos mismos ambiguos y "fríos" (en sentido mac-luhaniano) en el tratamiento y transmisión de la información política. Otros, como *El Universal*, *El Mundo*, *Ultimas Noticias*, *Radio Caracas Televisión* y muchas emisoras de radio de Caracas y regionales, al igual que canales de televisión regional, se colocaban en el plano de la "información caliente" frente al Gobierno, la figura del Presidente y el proyecto.

Para el primer bloque, el año 1999 fue de clara "luna de miel", algún que otro escarceo que no pasaría de allí. El diario *El Universal* y su editor, Andrés Mata Osorio, fueron los centros del ataque ante el silencio cómplice de la mayoría de los otros actores mediáticos. ¿Miedo, autocensura, complicidad? ¡Vaya usted a saber! Sin embargo, el año 2000 fue rico en acontecimientos y contradicciones en las políticas del Gobierno. Entonces

el silencio se rompió en casi todos los medios y el ataque no se hizo esperar. Apareció la confrontación entre una idea de verdad y otra: la de la opinión pública testificada, a través de los hechos de la realidad, y la del Gobierno. Hubo excesos de ambas partes.

Los medios, que responden a una pura idea mercantil, razón por la cual son industrias (no hay nada malo en ello), se olvidaron de su función como canales de servicio público que deben ser, y se asumieron como actores políticos privilegiados frente a una sociedad que esperaba al Mesías, y entonces apareció el aparato mediático asumiendo el papel mesiánico, pero mediático. Desde esa perspectiva, los medios generan representaciones colectivas a propósito del entorno político y social. Además, creemos nosotros que el cambio sociopolítico que está viviendo el país se corresponde con un cambio en las distintas rutinas productivas y reproductivas de los medios, en el sentido de la selección de los hechos o acontecimientos, en la selección de los agentes o actores sociales y comunicantes, en la selección y tratamiento de los datos y valores de referencia, y en la propia elaboración de los productos comunicativos finales.

Pero la acera de enfrente, la del Presidente Hugo Chávez, se comportó como fundamentalista a través de la palabra y la imagen, primero en los medios oficiales (*Radio Nacional de Venezuela* y *Venezolana de Televisión*), y en los medios impresos que el régimen se dio y que no dudaron en desaparecer rápidamente: *Correo del Presidente* y *El Clarín*. Y también se mostró en los medios privados a través de las cadenas. Desde esos escenarios el poder se representó, se convirtió en la figura del bufón. Balandier nos expone crudamente ese papel: "El personaje del bufón de la corte plantea el complejo problema del estatuto de

la *verdad* en el campo político. Lo que encontramos en el entorno del príncipe no es nada más que un monstruo, un personaje grotesco, un deforme que hace de la inconveniencia, de la burla y de la trasgresión, expresiones de la verdad". Pero el poder, no contento y no satisfecho todavía, se hace presente frente a los medios radioeléctricos que más lo adversan y luego ante la prensa que más lo ataca. Allí se exhibe de cuerpo entero, para que se le vea bien, en *Primera Página* de *Globovisión* con José Domingo Blanco, frente a la figura de Nitu Pérez Osuna (*Globovisión*), ante Marta Colomina (en *Televén*), con César Miguel Rondón (*99.9 Unión Radio*), con *El Universal* retratándose frente a un computador armando una página del diario...

Ninguna figura presidencial se había expuesto tanto ante la maquinaria de los medios. Fue la mediatización del Presidente, de su proyecto, de su gestión. Se reforzó con su *¡Aló, Presidente!* Pero este atractivo que los medios ejercen en Chávez tiene sus antecedentes. Recuerden su asalto, no programado, sino más bien producto de un error y del miedo, a la televisión en vivo cuando dijo: "Yo ante el país y ante ustedes asumo la responsabilidad de este movimiento bolivariano". Y va a ser, y está siendo ya, la massmediación la que cambie el "eje de la mirada", es decir, la que nos haga voltear hacia otra esquina. ¿Cuál?

La erosión de la política

En el momento actual estamos viviendo una abierta confrontación entre los medios y el Gobierno. No hay instante para el reposo, el pensar tranquilo, y la pausa. Y sin embargo, hace falta ese espacio para aclararnos y aclarar hacia dónde queremos diri-

gir al país. El Presidente tiró la primera piedra con su verbo caliente y sus desplantes retóricos. Hemos vaciado la política por el choque y el enfrentamiento entre los chavistas y los antichavistas: "los que están conmigo y los que no están con la revolución", "no se permiten medias tintas", "no queremos tibios, queremos revolucionarios de verdad"... Ante el sentido político del fracaso, irrumpe el insulto y no las ideas.

Los medios, que muestran visiblemente las contradicciones, inclusive las acentúan y las dramatizan, las espectacularizan (quizá es su forma de representación), han llevado al momento actual a una experiencia-límite. El Presidente ha *caído* y él mismo ha presentado la situación del país como una experiencia-límite. Desde ahí se están rompiendo las mínimas reglas de la convivencia democrática. Hasta ahora nos hemos movido en el plano de lo simbólico, pero ya se vislumbran escenarios de medición de las fuerzas. No es extraño pues que todo esto termine mal. Experiencias sobran para contar en América Latina.

Ese planteamiento no tiene nada de abstracto, él se ha hecho visible a lo largo del año que hemos dejado atrás. Primero fue la sentencia 1.013 (12 de junio) de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia sobre el recurso de amparo introducido por Elías Santana, frente a la negativa del derecho a réplica del Presidente de la República y de la dirección de *Radio Nacional*. Los medios protestaron, los comunicadores, los juristas, los políticos de oposición, hasta profesionales simpatizantes al Gobierno, pero no pasó de ahí. Se perdió la oportunidad de dar un debate rico acerca del tema de la libertad de información, sobre los medios y su papel, sobre el vaciado de la política y su mediatiza-

ción, respecto del derecho a la comunicación-información..., en fin, sobre la verdad, la justicia, sobre la transparencia del poder, y lo atinente a la democratización del poder de la información... ¿Respuestas? El silencio del Presidente, la reacción del MVR indicando que "aquí sí hay absoluta libertad de expresión" y las intervenciones de los parlamentarios del oficialismo para pedir "controles y regulación ante la estructura monopólica de los medios" y "abrir un debate sobre los medios en Venezuela". La única respuesta oficial fue la del Ministro de la Secretaría de la Presidencia al decir que la libertad de expresión no está en peligro, y que "la gente tiene que asumir y responsabilizarse por lo que dice, escribe y hace". Si esto es válido para los medios, también debe ser válido para la figura del Ejecutivo.

Al final, no pasó más nada, pero se había abierto un puente peligroso que los medios, al igual que el Gobierno, atravesaron. Se abrió dramáticamente, tanto de un lado como del otro, la compuerta del maniqueísmo chavistas/antichavistas. El poder se ha presentado-representado dentro de esa confrontación, pero también los medios, y buena parte de los comunicadores están haciendo lo mismo. Hasta los ciudadanos hemos caído en esa teatralidad. ¿Camino sin fin? Era de prever. La confrontación sin sentido no para hasta devorarlo todo. Cuando interpretábamos, por allá en los años sesenta, a McLuhan no entendíamos su eslogan de presentación: "el medio devora al mensaje". En la Venezuela actual, esta confrontación Ejecutivo-medios nos está indicando exactamente que así ha sido. Las ideas, las propuestas, los proyectos... la ciudadanía toda ha sido devorada. La política en su verdadero sentido ha sido erosionada peligrosamente. ¿Es recuperable?

"El enigma de los dos Chávez"

Ese fue el título de un reportaje de Gabriel García Márquez (1999) que publicara la revista *Cambio* de Colombia y que reprodujera el diario *El Universal*. Aún sigo leyendo y releendo el cierre del reportaje a la luz de estos tres años de Gobierno: "(...)me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más". ¿Cuál de los dos es el real?

Los hechos están inclinando la balanza hacia un lado. Los últimos meses del año 2001 han sido los mejores testigos de ese inclinarse peligrosamente hacia el Chávez ilusionista, hacia el Chávez tentado por alcanzar el poder absoluto, y hacia el Chávez negado a reconocer los hechos reales. De repente algo sucede y aparece el Chávez conciliador y dialogante: "No quiero unos medios de comunicación social subordinados al Gobierno. Esto sería horroroso y fastidioso(...)".

La realidad está siendo muy sensible para el Presidente. Los hechos se suceden rápidamente y los medios lo que hacen es "transparentar" esos acontecimientos que no son siempre gratos para ningún Gobierno. Y así como en la contienda política hay que acallar a la oposición, ahora hay que silenciar a los medios por no ser fieles a "la voz del amo". Frente a la *competencia comunicativa* de los aparatos mediáticos lo único que resuena es el "verbo del Presidente" para decirles: "No se equivoquen. Tengan cuidado. Vean bien hasta dónde van a llegar". Así es la *incompetencia comunicativa* del Gobierno. Las muestras se acumulan. Desde el ataque a Pedro León Zapata, hemos llegado a los casos de *Globovisión* y la apertura

administrativa por "incumplimiento de la información veraz" y la decisión de "revisión de la concesión a *Vale TV* por irregularidades administrativas". Luego vinieron las "cargas" sistemáticas a *El Nacional* "porque sus informaciones son enemigas de la revolución".

Pero el Gobierno quiere pasar a la acción concreta con políticas a seguir. Así nació, a propósito de la Reunión de Voceros y Comunicadores Populares, la *Red Nacional de Medios Alternativos* con el único objetivo de servir de contrapeso al discurso parcializado contra la revolución de los medios de comunicación privados. ¿Ilusión? ¿Idea voluntarista? Lo que sí está avizorándose en el horizonte es lo que el Presidente ha venido diciendo desde hace algún tiempo: "Le he dado instrucciones hoy mismo al Ministro de la Secretaría y al Presidente de CONATEL para que me pasen un proyecto de ley de contenidos de los medios de comunicación (...) ahora van a saber lo que es bueno, porque vamos a apurar la marcha (...) y no vamos a ceder ni un milímetro". La formulación se hace en tono de amenaza. La intensidad se repite.

El Gobierno, y particularmente Chávez, *acosa* a los medios. Acciones como las del lunes 7 de enero de 2002 en las puertas de *El Nacional* son justificadas con argumentos casi infantiles y nada creíbles... Aún sigo recordando las líneas del Gabo: un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más.

MARCELINO BISBAL

COMUNICADOR SOCIAL. PROFESOR UCV-UCAB.
MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC